

INVESTIGACIÓN: RESULTADOS DE LA ENCUESTA 2017

Por Juan Maria Segura para el III Congreso de Educación y Desarrollo Económico

Las conclusiones de esta investigación, publicadas durante el III Congreso de Educación y Desarrollo Económico, animan a continuar alentando espacios de debate y reflexión sobre el futuro de la educación.



**III CONGRESO
DE EDUCACIÓN
& DESARROLLO
ECONÓMICO**

Junio, 2017

INDICE

	página
Agradecimientos.....	02
Por qué Educación 137.....	03
Características de la muestra.....	05
Conclusiones de la encuesta.....	06
Grado de innovación del sistema universitario.....	07
Preparación para la vida adulta y el mundo del trabajo.....	09
Calidad del egresado universitario.....	11
Grado de preparación de los docentes.....	13
Influenciadores culturales de los adolescentes.....	15
Responsabilidad de educar.....	17
Yo, educador.....	19
Anexos.....	20
Auspicio.....	22
Save the date 2018.....	23

AGRADECIMIENTOS

Los resultados de la encuesta, y los análisis que de allí se desprenden, han sido posibles gracias a la generosidad de las personas que se tomaron el tiempo de completar el formulario de inscripción del III Congreso de Educación y Desarrollo Económico. Esta metodología de trabajo es ya una tradición de quienes organizamos este espacio de debate y conversación. Creemos que la información, cuando es provista con responsabilidad y honestidad intelectual, es útil para elevar la calidad del debate, cualquiera sea su naturaleza, y sirve como un insumo clave para orientar el diseño de políticas públicas. Por ello, el primer agradecimiento es para todas las personas que completaron este y los formularios de los Congresos anteriores.

También vaya un agradecimiento especial para los más de 30 oradores, entrevistados y colegas de escenario que nos acompañan en esta nueva edición. Todos, sin excepción, han aceptado participar de este debate sin ningún condicionamiento ni resguardo. El Congreso propone un debate multidisciplinario y complejo de una temática que urge e incomoda: los jóvenes, en el mejor de los casos, gradúan mal preparados para el mundo del trabajo y la vida adulta. Es por ello que, sumarse a debatir y exponerse en vivo sobre esta cuestión, sin restricciones, habla a las claras de la calidad de personas y profesionales que son.

A su vez, debemos agradecer a los auspiciantes e instituciones que apoyan cada año esta iniciativa. Ellos no solo nos apoyan, sino que también nos inspiran por su compromiso y lealtad hacia la problemática, y eso nos alienta aún más a seguir adelante. Apoyar espacios de debate multidisciplinarios por naturaleza y tensos por la dinámica propuesta, revela la valentía y el compromiso que estas instituciones poseen. Fortalecer la comunidad de actores sensibles e involucrados en la discusión de transformar la educación es uno de los propósitos más estratégicos y de largo alcance de quienes organizamos este espacio.

También debemos realizar un merecido reconocimiento y especial agradecimiento a las asociaciones locales de graduados de las siete instituciones educativas extranjeras que pusieron esta iniciativa a rodar, allá por el año 2015. Los clubs locales de graduados de The University of Chicago, Northwestern University, Yale University, Georgetown University, Harvard University, Massachusetts Institute of Technology (MIT) y University of Pennsylvania (UPenn) siempre trascenderán como los fundadores de este espacio. Si bien no todos nos acompañan en esta nueva edición del Congreso, guardamos hacia ellos un especial aprecio y agradecimiento.

Finalmente, y no por ello menos importante, debemos realizar un agradecimiento profundo a todo el equipo de MCI responsable del montaje de este evento. Decenas de personas, desde las sombras y sin reclamar siquiera un aplauso a cambio, dedicados a generar el mejor debate educativo de la Argentina, y tal vez uno de los más trascendentales de la región.

A todos y cada uno, les agradecemos y los animamos a que sigamos juntos recorriendo este camino, disfrutando esta aventura, redireccionando el debate educativo hacia un lugar más en armonía con el mundo interconectado y de entornos digitales que se abre paso a las fuerzas por entre las fisuras de los acuerdos, instituciones y convenciones del pasado.

¡Gracias, y avancemos!

Juan María Segura

Presidente del III Congreso de Educación y Desarrollo Económico

POR QUÉ EDUCACIÓN 137

En 1871 la ciudad de Chicago, en los Estados Unidos, era una comunidad pujante, fabril y activa que crecía en comercio y desarrollo urbano a la par que aumentaba su infraestructura y construcciones sobre la base de la madera: casas, ventanas, muebles, edificios públicos, veredas y calles, todo estaba hecho o recubierto de ese material noble, moderno, maleable, funcional... y combustible.

Pocos minutos después de las 21 horas del 8 de octubre de 1871 comenzó a arder un establo ubicado en el 137 de la calle DeKoven. No se sabe muy bien si fue consecuencia de la patada de una vaca o de una tribulada partida clandestina de cartas, lo cierto es que una lámpara de querosene dio inicio a lo que sería una de las mayores catástrofes de la historia de los Estados Unidos. Bomberos y pobladores lucharon contra el fuego durante dos interminables días en un combate desigual, con el viento como mejor aliado de las llamas, colaborando a pasar el fuego de edificio en edificio. Hoteles, edificios federales, departamentos, el edificio de la Corte y muchísimas otras construcciones de todo tipo fueron literalmente devoradas por las llamas, y terminaron cayendo doblegadas. Para el 10 de octubre, el fuego había destruido más de 6 kilómetros cuadrados de la ciudad, se había llevado casi 300 vidas y dejado sin casa a unas 100 mil personas. Con más de 17 mil edificios destruidos y daños totales estimados en 200 millones de dólares de la época, el panorama era desolador.

En la actualidad Chicago es una de las mejores ciudades para vivir de los Estados Unidos. Diseño urbano admirable, arquitectura sofisticada, rascacielos de avanzada, transporte público confortable y espacios públicos impecables. Arte, música, cine, educación, gastronomía y turismo alimentan la reputación de una ciudad que del incendio del 71 solo preserva en su bandera una de las 4 estrellas en su memoria.

¿Qué ocurrió, además de Al Capone y Michael Jordan, entre esa historia trágica que no dejó nada en pie y esta ciudad que hoy todos admiran y muchos visitan? Ocurrió el fuego en su sentido más bíblico y transformador. Ocurrió lo que nunca deseamos que ocurra, pero consumada la tragedia, clarifica el único camino posible: la reconstrucción sin condicionamientos. El fuego de Chicago brindó a jóvenes arquitectos la posibilidad de diseñar una ciudad nueva fundada en la decisión de quienes lo habían perdido todo y ahora querían construir edificios más grandes, seguros y modernos. La tragedia mutó rápidamente hacia una necesidad concreta y simultánea, y esta se transformó en el motor que hizo florecer la creatividad. Surgieron así las nuevas ideas y conceptos que permitieron a Chicago convertirse no solo en el lugar de trabajo más atractivo para los mejores estudios de arquitectos del mundo, sino en un ícono mundial de la arquitectura moderna.

Cuando hablamos del estado actual de la educación en el mundo, y de la necesidad de que se reinvente, revolucione sus prácticas y resignifique sus mandatos, en algún punto estamos afirmando que lenguas de fuego están pasando por escuelas, universidades y aulas de todo tipo, poniendo de rodillas al sistema. El fuego que atacó al sistema educativo, llamado internet, no quema ni mata, pero destruye el ordenamiento previo, sin permitir reconstruir sobre los mismos fundamentos. El viento de Chicago, aliado del fuego, en este caso toma la forma de la banda ancha, la conectividad satelital y los sistemas de redes inalámbricas. Cuanto más fuerte el viento y más potente la conectividad, más imparables, más inútil se hace combatirlos. Solo resta esperar que fuego y viento consuman la madera, y convocar a los jóvenes pedagogos para pensar un sistema nuevo.

El fuego de Chicago, al igual que el fuego en los bosques o en los hornos de las fábricas, abrió la posibilidad del cambio y generó nuevas formas. Las seis puntas de la estrella de la bandera de la ciudad que recuerda este hecho histórico, hacen referencia a las virtudes de la religión, la educación, la estética, la justicia, la beneficencia y el orgullo civil, todos aprendizajes grabados a 'fuego' en los pobladores locales a partir de esta situación. Quienes

perdieron todo, dieron a ese fuego un sabio carácter regenerativo y transformador, y lo convirtieron en el impulso que cambió para siempre (¡y para mejor!) la fisonomía de la ciudad.

Educación 137 se propone comenzar la discusión de la nueva educación con el sentido de urgencia y de oportunidad que tenían los pobladores de Chicago luego del gran fuego. Antes de la noche de 8 de octubre de 1871, la vida del día siguiente podía ser parecida a la del día anterior. Luego del *reset button* de la calle DeKoven, todo debía ser diferente. Darle a este nuevo espacio el nombre Educación 137 nos permite recordar constantemente que el fuego, sin pedir permiso, abrió un nuevo debate.

La educación requiere nuevos acuerdos, y para ello debemos todos sentir el peso tanto de la responsabilidad como de la necesidad de obrar rápido. Debemos, entre todos, transformar los malos indicadores agregados de aprendizaje en la gran oportunidad de nuestros tiempos. ¡Debemos ser arquitectos del nuevo orden educativo-productivo!

Los invitamos, a través de la participación en el Congreso de Educación y Desarrollo Económico, a que comencemos con la reconstrucción, a que imaginemos nuevas edificaciones, a que nos animemos a decir y hacer diferente.

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

La encuesta fue respondida entre los meses de marzo y junio de 2017 en forma electrónica por 1.017 personas. Este tamaño muestral es coincidente con los obtenidos en las encuestas de las ediciones previas (2016: n=933; 2015: n=1.109), y permite manejar y tabular los resultados con cierta confianza, dada su representatividad.

En lo que respecta a la distribución por género, vuelve a mostrarse una mayoría de mujeres, con el 66% de la muestra, en concordancia con el 65% observado en la medición del año anterior.

La ocupación dominante es la de educador o docente, con el 62% de las respuestas (en comparación con el 53% obtenido el año anterior), seguida por un 12% de profesionales y trabajadores independientes, un 9% de empresarios y emprendedores, 3% de políticos y funcionarios públicos, 1% de intelectuales y 1% de científicos y artistas. El 12% remanente no se sintió identificado por ninguna de las opciones anteriores.

La distribución de los participantes por edades muestra a un público adulto, con solo un 12% con menos de 30 años de edad al momento de la inscripción (versus 13% del 2016), y un 56% entre 40 y 60 años (versus 56% del año anterior).

En cuanto al tipo de estudios completados, solo 1 persona manifestó no poseer estudios formales de ningún tipo, y apenas el 5% señaló solo haber concluido el ciclo de la escuela secundaria (en comparación con el 10% mostrado en 2016). En el otro extremo, el 33% manifestó haber concluido estudios universitarios de posgrado.

Finalmente, el 98% de los encuestados manifestaron ser de nacionalidad argentina. Sin embargo, se obtuvieron por primera vez registros provenientes de 9 países adicionales, tanto de la región (Brasil, Chile, Colombia, Paraguay, Perú, Panamá, Venezuela), como de otras partes del globo (Alemania, Ghana).

En síntesis, podemos afirmar que la encuesta fue respondida mayoritariamente por mujeres (66%), docentes o educadores (62%), adultos (88% son mayores de 30 años), de nacionalidad argentina (98%) y estudios universitarios completos (73%).

CONCLUSIONES DE LA ENCUESTA

Las conclusiones más relevantes del presente trabajo son las siguientes:

1. **La universidad no innova.** El 63% respondió que la universidad innova entre nada y poco.
2. **La universidad no forma emprendedores.** El 50% indicó que la formación para el emprendedorismo es entre nula y mínima.
3. **Lo aprendido en la universidad dura pocos años.** El 60% aseveró que lo aprendido en la universidad pierde relevancia en 5 años o menos.
4. **Al docente universitario le falta motivación.** El 38% respondió que el docente universitario está preparado entre poco y nada para desempeñar su tarea con motivación e interés.
5. **Los jóvenes son influenciados por su entorno.** El 71% indicó que los jóvenes son entre bastante y muy influenciados por el entorno cultural, tecnológico y socioeconómico.
6. **La educación es tarea de todos, no solo del Estado.** El 69% indicó que la responsabilidad de educar es entre alta y máxima, incluida la opción de las empresas.
7. **Ausencia de autocrítica.** El 76% afirma realizar una contribución entre favorable y altamente favorable como educador/a.

Estas conclusiones animan a continuar alentando espacios de debate y reflexión como los propuestos por este Congreso, con el fin de lograr adaptar las políticas públicas y las instituciones educativas, poniéndolas al servicio de una Nación más competitiva y equitativa, en armonía con la época.

Los invitamos a analizar en las páginas siguientes el detalle de los resultados obtenidos, y a profundizar en las conclusiones y hallazgos.

GRADO DE INNOVACIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIO

Las respuestas agregadas sobre innovación presentan a un sistema universitario que no innova (Gráfico n° 1), con un 63% indicando que el sistema innova entre nada (12%) y poco (50%). Al comparar las respuestas positivas (bastante + muy) con las negativas (nada + poco), el resultado arroja un valor neto negativo de -53%.

Estos valores resultan apenas mejores que los registrados en la encuesta del año anterior, en donde los resultados agregados negativos alcanzaron el 72% (nada: 19%, poco: 53%), y la comparativa entre los valores positivos y negativos arrojó un valor neto negativo de -66%.

Estos valores pueden ser analizados en contexto a partir de una encuesta realizada por Gallup y publicada en el WISE¹ en 2015. En aquella oportunidad, 1.600 expertos de 150 países respondieron al mismo esquema de preguntas aquí propuestas, y ubicaron a Latinoamérica como la región del mundo en donde menos se innova en educación, con resultados agregados negativos de 66% (integrando los niveles 1 y 2 en una escala de 1 a 5, equivalente a los 5 niveles propuestos por esta encuesta).

Al hacer la apertura por tipo de innovación (Gráfico n° 2), si bien no se verifica una diferenciación marcada entre los 5 tipos de innovación propuestos (pedagogía, diseño curricular, tecnologías educativas, políticas públicas y diseño institucional), se percibe un mayor énfasis y crítica en los aspectos más próximos al aula y la situación específica de aprendizaje. Los resultados negativos (nada y poca innovación) en pedagogía y en el diseño curricular alcanzan valores de 65% y 64%, respectivamente. Por su parte, los resultados en políticas públicas y diseño institucional alcanzan resultados negativos de 60% y 56%, respectivamente.

Un comentario que vale la pena destacar con respecto al bajo nivel de innovación en tecnologías educativas (resultados negativos agregados del 64%), es que estas casas de estudio representan el paso previo (y, en muchos casos, simultáneo) del alumno hacia el inicio de la vida laboral. Si aceptamos que las organizaciones, cualquiera sea su naturaleza, intensificarán en el futuro inmediato modos de creación, producción y distribución más integrados con las tecnologías, entonces no incorporar tecnologías al proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior

Gráfico n° 1
¿Cuán innovador es el sistema universitario?

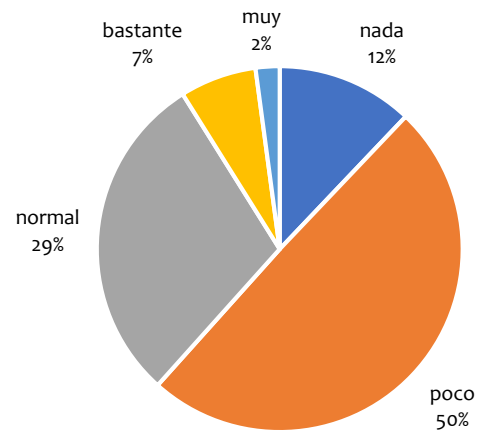
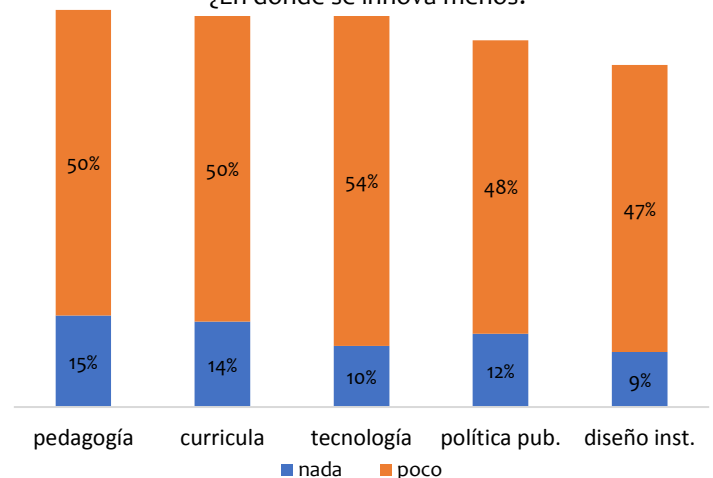


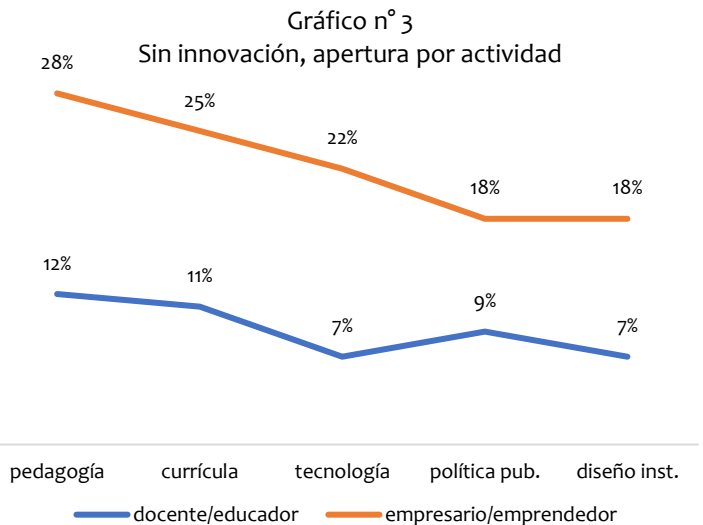
Gráfico n° 2
¿En dónde se innova menos?



¹ 2015 WISE education survey: connecting education to the real world.

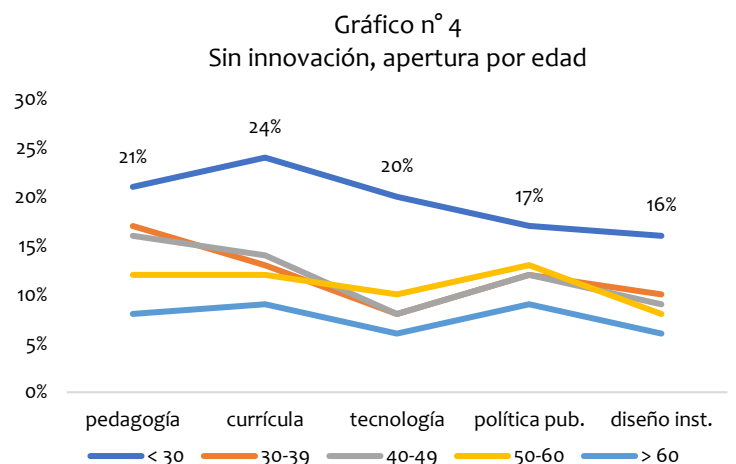
ubica a los alumnos en contextos de creación e intercambio de conocimiento ajenos a aquellos espacios y ambientes a los cuales se deberán integrar.

Para trabajar alguna conclusión u observación referida a la innovación desde el tipo de actividad de los respondientes de la encuesta, por una cuestión de representatividad, solo tomamos los grupos con más de 80 respuestas positivas. Por lo tanto, solo tomaremos en cuenta los grupos de docentes y educadores, empresarios y emprendedores, profesionales independientes y la categoría de otros, dejando de lado la consideración individual de las categorías de intelectuales, políticos, científicos y artistas. Hecha esta aclaración, en la apertura por tipo de actividad solo destaca una clara diferencia entre la mirada de los docentes y educadores con respecto a aquella de los empresarios/emprendedores. Los empresarios poseen una mirada más crítica en promedio en 13%, al comparar su respuesta promedio del 22% (nivel de respuestas con el mínimo nivel de innovación) con el 9% promedio de los docentes y educadores. Al hacer la apertura por tipo de innovación (Gráfico n° 3), vemos que la mirada diferencial se mantiene estable a lo largo de todas las categorías, con valores que oscilan entre un 16% (pedagogía) y 9% (políticas públicas), con valores intermedios para la tecnología (15%), el diseño curricular (14%) y el diseño institucional (11%).



Finalmente, resta una mirada desde la edad de los respondientes. En promedio, se verifica una crítica que se acentúa inversamente con la edad: cuánto más joven, mayor es la crítica para el nivel más bajo de innovación. La franja de < 30 años, en promedio, manifiesta ausencia de innovación en un 25% contra 15% de las de 30-39 años y 40-49 años, 14% en la de 50-60 años y solo 10% en la de > 60 años.

Al hacer la apertura por tipo de innovación (Gráfico n° 4), se comprueba que esta característica y mirada se mantiene relativamente constante a lo largo de las 5 categorías, planteando un problema vinculado a, probablemente, la mayor afinidad y naturalidad con la cual las generaciones más jóvenes interactúan con la idea de la innovación (y no solo con la tecnología), y la exigencia que desde ese lugar ejercen sobre las instituciones y prácticas educativas.



PREPARACIÓN PARA LA VIDA ADULTA Y EL MUNDO DEL TRABAJO

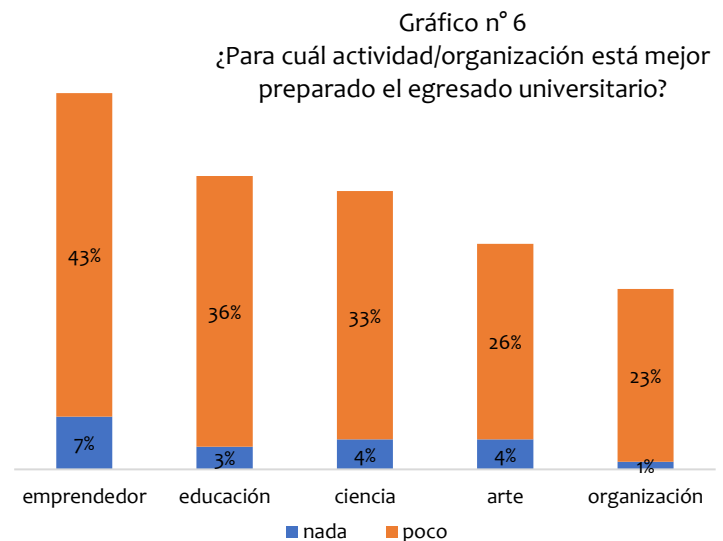
Las respuestas agregadas sobre el grado de preparación del egresado universitario para trabajar una vez concluidos los estudios de grado muestran una leve crítica (Gráfico n° 5), con un 36% indicando una preparación entre nula (nada: 4%) y mínima (poco: 32%). A su vez, la sumatoria de las respuestas positivas reúne el 25% de las repuestas (bastante: 19%; muy: 6%). Al comparar unas y otras, el resultado arroja un valor neto negativo de -11%.

Estos valores sugieren una importante señal de alerta, dado que corresponden a la población más privilegiada del país, que son quienes tienen la oportunidad de completar estudios de educación superior. Aceptar que, aún quienes completan los estudios universitarios en la Argentina, no poseen las capacidades y preparación suficiente para incorporarse al mundo del trabajo y a la vida adulta amerita una reflexión y análisis urgente, y una discusión multidisciplinaria como la que el Congreso propone. El mundo del trabajo demanda del sistema universitario nuevos abordajes pedagógicos, institucionales y mecanismos de coordinación con diferentes instituciones.



Al hacer la apertura por tipo de actividad u organización a la cual se aplicaría el egresado universitario (Gráfico n° 6), se verifica una marcada diferenciación entre los 5 tipos de trabajos planteados (organización, empresa, arte, ciencia, educación y emprendedorismo). Los resultados negativos (nada y poco preparados) en emprendedorismo alcanzan valores agregados de 50%, para educación alcanzan 39%, para ciencia 37%, para arte 30% y, finalmente, para trabajar en una organización (sea una empresa, una agencia del gobierno o una organización de la sociedad civil), muestra resultados negativos del 23%.

El contraste entre la mala preparación para trabajar en una organización, cualquiera sea su naturaleza, y para emprender con un negocio propio, plantea un conflicto mayúsculo vinculado al deseo de la actual administración del gobierno en Argentina de generar graduados universitarios con capacidades para generar empleos en vez de demandarlos.



Esta información es coincidente con el relevamiento realizado en 2016 sobre emprendedorismo y universidad. En aquella oportunidad se relevó la falta de preparación del sistema para impulsar el fortalecimiento de capacidades

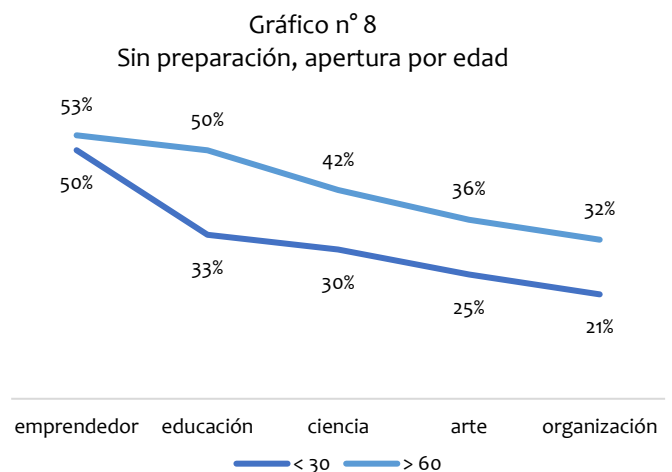
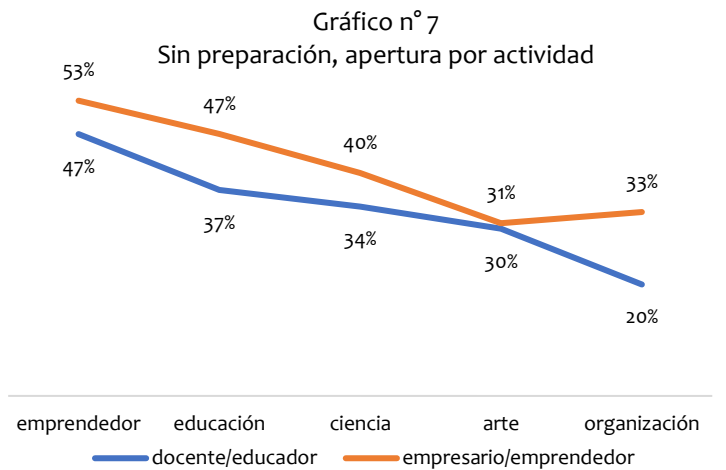
emprendedoras. Las respuestas negativas (poco y ninguno) alcanzaron el 74%, incluyendo la falta de programas (76%), de concursos y competencias (68%), de capital de riesgo (78%), de normativa (76%) y de información (75%).

Si bien en marzo de 2017 el Congreso de la Nación Argentina sancionó una trascendental ley de apoyo al capital emprendedor (Ley n° 27.349), aún está por verse cómo se coordinarán y dinamizarán este impulso normativo con un pool de graduados sin las capacidades y competencias suficientes para emprender.

En la apertura por tipo de actividad del respondiente de la encuesta, en contraposición al análisis realizado con la innovación en el apartado anterior, aquí si se verifica una gran coincidencia de miradas tanto por parte de los docentes y educadores como por parte de los empresarios y emprendedores, dado que la sumatoria de las respuestas negativas totaliza 38% y 42%, respectivamente.

Al hacer la apertura por tipo de actividad u organización a la cual se aplicaría el egresado universitario (Gráfico n° 7) se observa que, salvo en el caso de la preparación para el trabajo en organizaciones, en donde la diferencia es de 13% (33% de los empresarios vs 20% de los educadores), en el resto de los casos es sumamente coincidente. Este resultado es alentador, no tanto por el tipo de respuesta (son menciones negativas), sino por la coincidencia de mirada de unos y de otros. Si la hipótesis de quienes organizamos este debate y encuentro parte del desacople que existe entre educación y empleo, verificar una mirada igualmente crítica tanto de empresarios como de educadores sobre la poca preparación de los egresados para incorporarse a cualquier tipo de organización abre un campo potencial de trabajo auspicioso.

Con respecto al análisis desde la edad de los respondientes, en promedio, se vuelve a verifica una crítica que se pronuncia con la edad, pero en este caso ocurre positivamente: a mayor edad, mayor es la crítica para el nivel menor de preparación. La franja de < 30 años, en promedio, manifiesta ausencia de preparación en un 40% contra 44% de la franja que va desde los 30 hasta los 60 años, alcanzando un 53% en la franja de > 60 años. Al hacer la apertura por tipo de actividad u organización a la cual se aplicaría el egresado universitario (Gráfico n° 8), se comprueba que esta característica y mirada se mantiene relativamente constante a lo largo de todas las categorías, con la excepción de la preparación para el emprendedorismo que, siendo la preparación más deficitaria y criticada, reúne la mirada coincidente de todas las franjas etarias. Nuevamente aquí la coincidencia de miradas abre la posibilidad de reunir a profesionales y especialistas de cualquier edad en pos de encontrar nuevas formas de vinculación y coordinación entre la universidad y las organizaciones.

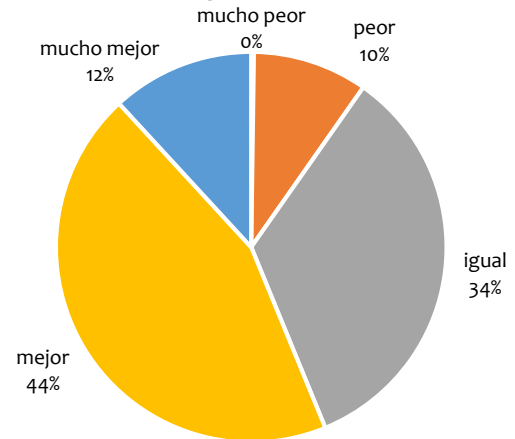


CALIDAD DEL EGRESADO UNIVERSITARIO

Si un sistema universitario no innova y prepara mal para el mundo del trabajo, como se indicó en los apartados anteriores, uno supondría que los mismos respondientes de la encuesta serían justificadamente críticos con la calidad del egresado universitario de ese sistema. Curiosamente, ello no se verifica. Ante la pregunta ‘¿Cómo compara a un recién egresado universitario de su país con el de otros países de su región?’, solo el 10% de los argentinos respondieron negativamente (mucho peor: 0%; peor: 10%), contra un 56% de respuestas positivas (mejor: 44%; mucho mejor: 12%).

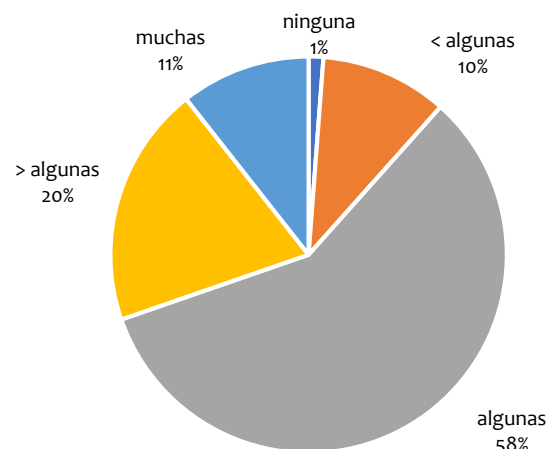
Sea por considerar que los otros países no lo hacen tan bien, o por considerar que, aún en un sistema que no hace lo señalado antes se pueden formar graduados destacados (tal vez, producto de cosas que ocurren antes o fuera de la universidad), lo cierto es que esta visión es compartida por todos: empresarios, educadores, profesionales independientes, jóvenes y adultos, mujeres y hombres.

Gráfico n° 9
¿Cómo compara el egresado universitario argentino?



Ante la pregunta ‘¿Qué calidad de conocimientos cree que posee un recién egresado universitario de su país?’, la respuesta es favorable (17% de respuestas negativas, con mala: 1% y regular: 16%, versus 31% de respuestas positivas, con elevada: 27% y muy elevada: 4%), pero no es uniforme. Los empresarios (solo 3% de diferencia entre respuestas positivas y negativas) son más críticos que los educadores (17% de diferencia), y la crítica aumenta con la edad, ya que la diferencia positiva del 28% de la franja de < de 30 años se va reduciendo (30-39 años: 25%; 40-49 años: 9%; 50-60 años: 7%), hasta volverse negativa en la franja de > de 60 años (-4%).

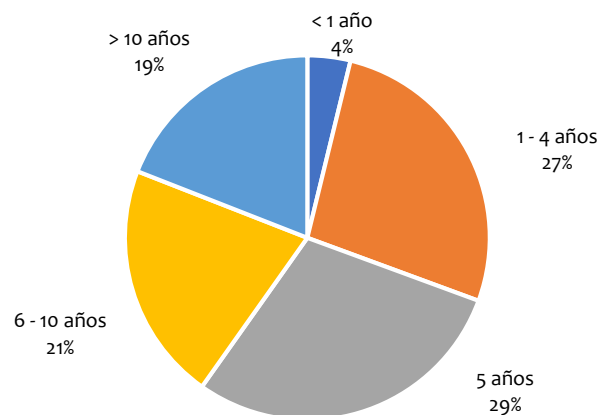
Gráfico n° 10
¿Cuántas competencias para el trabajo adquiere el egresado universitario?



Esta información se puede complementar con la pregunta de las competencias (Gráfico n° 10), en donde también se verifica una mirada positiva, con 31% de respuestas positivas (más que algunas: 20%; muchas: 11%) contra 11% de respuestas negativas (ninguna: 1%; menos que algunas: 10%). En este caso la variación por edad y género no muestra diferencias en el resultado, pero destaca la mirada marcadamente diferente entre educadores (19% de diferencia entre las respuestas negativas -10%- y positivas -29%-) y empresarios (-5% de diferencia entre respuestas negativas -24%- y positivas -19%-).

Aceptando esta mirada positiva del egresado universitario en cuanto a la calidad de los aprendizajes y a la cantidad de competencias adquiridas, resulta entonces relevante indagar sobre la perdurabilidad de lo aprendido en el tiempo. Ante la pregunta ‘¿A los cuántos años considera que los conocimientos adquiridos en la universidad pierden relevancia?’, el 60% respondió que lo aprendido se desactualiza y pierde relevancia en 5 años o antes (Gráfico n° 11). Tomando una edad promedio de finalización de los estudios universitarios alrededor de los 25 años, ello supondría que 2 de cada 3 graduados universitarios, a partir de los 30 años de edad ya carecen de los conocimientos y las competencias que favorecen su empleabilidad e inserción productiva.

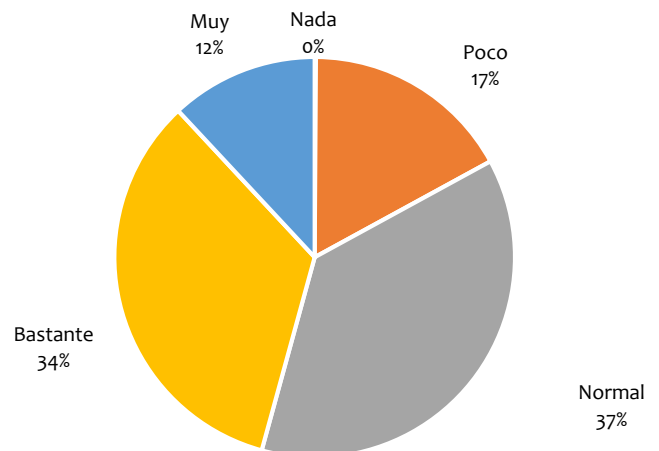
Gráfico n° 11
¿En cuántos años se desactualiza lo aprendido en la universidad?



Esta radiografía crítica describe con claridad el desafío de la época, y señala la urgencia con la cual el sistema de educación superior debe ser replanteado y articulado con el mundo del trabajo, en vistas de los desafíos a los que se enfrentan todo tipo de organizaciones. Es inquietante que el tiempo promedio de duración de los estudios universitarios sea mayor que el período en el cual esos aprendizajes pierden relevancia.

Asimismo, también es inquietante que esos graduados tampoco desarrollen la capacidad de seguir aprendiendo durante toda su vida, siendo que, en el mejor de los casos, a partir de los 30 años de edad deben volver a hacerlo. Ante la pregunta ‘¿Cuán preparado está el recién egresado universitario de su país para seguir aprendiendo toda su vida?’, el 46% respondió positivamente (bastante: 34%; muy: 12%), mientras que el resto declaró preparación entre media (37%) y negativa (17%). Esto ubica a una porción significativa de los graduados universitarios en una situación riesgosa cuando, al inicio de la década de los 30 años deben comenzar a reaprender contenidos y competencias para mantenerse empleables y relevantes para el mundo de las organizaciones.

Gráfico n° 12
¿Capacidad para aprender toda la vida?



La sumatoria de los datos procesados sobre la calidad del egresado universitario genera más dudas y contradicciones, que confianza y certezas. Ese supuesto egresado de mayor calidad en comparación con otros países de la región, a partir de los 30 años de edad se encuentra con un título, pero sin herramientas y destrezas valoradas por el mundo de las organizaciones.

GRADO DE PREPARACIÓN DE LOS DOCENTES

Para juzgar el nivel de preparación de los docentes universitarios se evaluaron 5 dimensiones o características diferentes: i) pericia y responsabilidad, ii) motivación e interés, iii) sensibilidad, iv) justicia, y v) transparencia y honestidad. Al sumar la totalidad de las respuestas, se percibe una ligera crítica a la condición docente (Gráfico n° 13). Si bien la respuesta normal es la que mayor cantidad de respuestas obtiene (47%), la diferencia entre las respuestas positivas (bastante: 19%; muy: 7%) y negativas (poco: 25%; nada: 2%) arroja un resultado neto negativo de -1%.

La pericia hace referencia al nivel de preparación del docente, la motivación al entusiasmo con el cual el docente realiza la tarea, la sensibilidad al grado de interpretación de las condiciones particulares de cada alumno, la justicia al nivel de preparación para implementar un sistema meritocrático dentro del aula, y la transparencia al sostenimiento de un marco normativo claro y comprensible por igual para todos los participantes del proceso de enseñanza.

Al abrir el análisis de dichas dimensiones, se percibe una crítica diferenciada, dependiendo del tipo de dimensión analizada. Los resultados agregados de las malas evaluaciones (Gráfico n° 14) totalizan solo un 19% en el caso de la transparencia y la honestidad (sumando nada + poco), pero alcanzan un 38% en el caso de la motivación e interés, con las otras tres dimensiones mostrando valores intermedios (24%, 26% y 30% respectivamente para pericia y responsabilidad, justicia y sensibilidad).

Al comparar las evaluaciones positivas y negativas, destaca la transparencia y honestidad, con un valor neto positivo de 15% (34% positiva versus 19% negativo), y contrasta con la motivación e interés, que arroja un valor neto negativo de -16% (22% positivo versus 38% negativo). Si recordamos que la motivación apunta a medir el nivel de entusiasmo con el cual el docente realiza la tarea, que sea la dimensión con peor evaluación resulta sumamente conflictivo, ya que puede poner en jaque al refinamiento del resto de las dimensiones.

La labor del docente inserta en un sistema universitario que recibe jóvenes con las falencias o carencias que produce el sistema escolar, que no innova y que además no prepara bien para el mundo del trabajo, demanda por sobre todas las cosas entusiasmo, entrega y compromiso. El desafío del docente en la universidad, además de enseñar la materia, disciplina o contenido requerido, es entusiasmar a los alumnos con el mundo que se abre

Gráfico n° 13
¿Cuán preparado está el docente universitario?

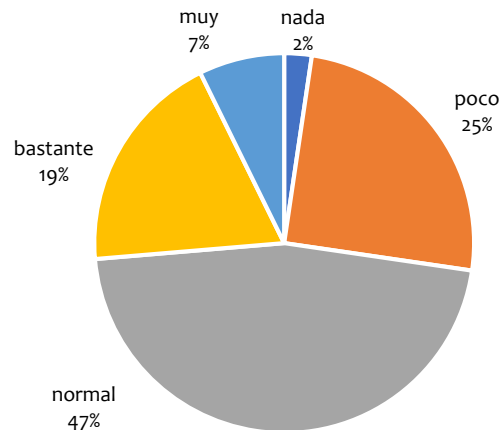
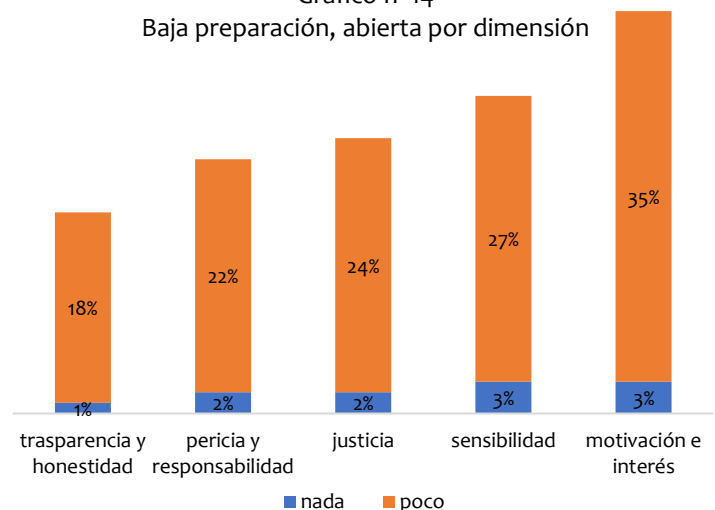
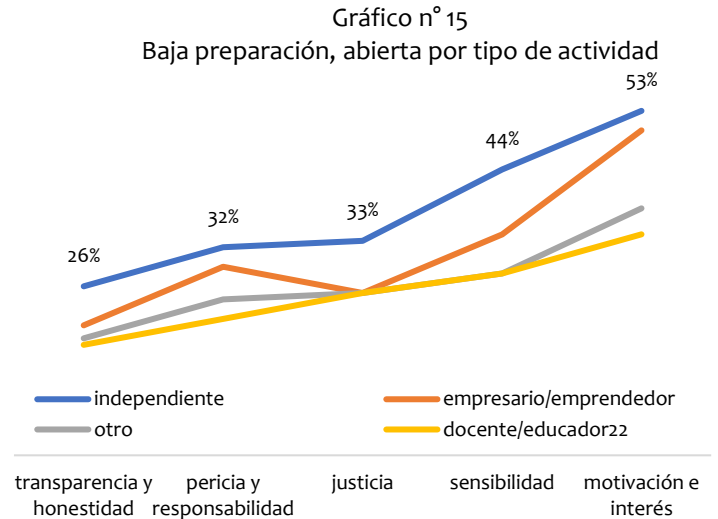


Gráfico n° 14
Baja preparación, abierta por dimensión

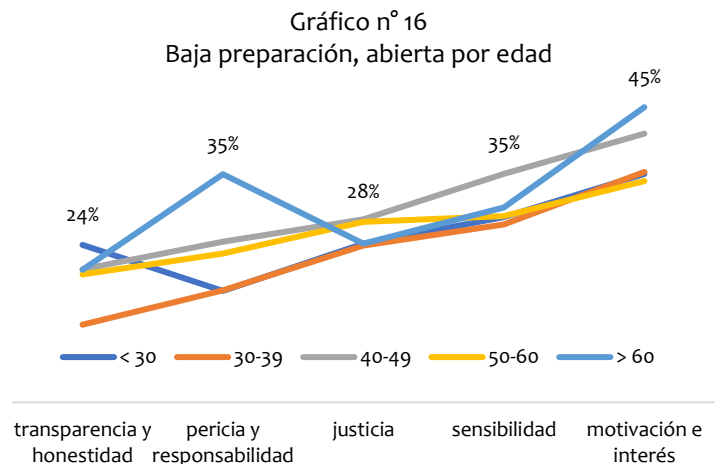


a sus pies una vez concluido ese ciclo educativo y formativo. Para ello, el docente debe sensibilizarse con el futuro y entusiasmarse con sus posibilidades, trasladando dicha actitud e interés a su tarea específica de enseñar. Seguramente, un docente más motivado e interesado encontrará buenas razones y mecanismos para comprometerse con su formación y actualización profesional, fortaleciendo la dimensión de la pericia y responsabilidad con la cual realiza su tarea.

Al realizar la apertura de las críticas por el tipo de actividad (Gráfico n° 15), tomando en consideración las 4 actividades con mayor cantidad de respuestas, se verifica que la crítica sigue el mismo patrón que al analizar los números totales, con todas las profesiones ubicando en una punta la motivación e interés (la más criticada, con el 44% de respuestas negativas) y en la otra punta a la transparencia y honestidad (con solo el 20% de respuestas negativas). Sin embargo, aparece el dato novedoso de que la categoría de los profesionales independientes son los más críticos (38% de respuestas negativas), seguida por los empresarios y emprendedores (32%), luego la categoría de otros (27%) y, finalmente, la de los docentes y educadores (25%).



Finalmente, en la apertura por franja etaria, y contrariamente a lo observado en los análisis anteriores, se observa una crítica y apreciación diferente, dependiendo de cada dimensión analizada (Gráfico n° 16). La franja de los más jóvenes es especialmente crítica con la dimensión de transparencia y honestidad, con 24% de respuestas negativas, la franja de 40 a 49 años lo es con la dimensión de la sensibilidad (35%), aquellos entre 50 y 60 años lo son con la dimensión de la justicia (28%) y, finalmente, los más adultos (> de 60 años) son especialmente críticos con la pericia y responsabilidad (35%) y con la motivación e interés (45%).



Este análisis dispar, que no registra diferencias significativas provenientes del género o la actividad del respondiente pero sí de la condición etaria, si bien no permite arribar a una conclusión confiable, amerita una profundización en el análisis.

Seguramente, las dimensiones consideradas suponen características cambiantes dependiendo del trayecto y experiencia profesional de quienes juzgan la tarea, y ello influencia la manera de evaluar la condición y capacidad del docente en ejercicio.

INFLUENCIADORES CULTURALES DE LOS ADOLESCENTES

Con el fin de indagar sobre influenciadores y modeladores de conducta de los adolescentes, más allá de la propia experiencia universitaria, se consultó sobre la influencia de diferentes lugares (la TV y la prensa, las redes sociales), situaciones (la reputación que supone tener éxito en los estudios, la fama y el dinero) y actores (los padres). La conclusión (Gráfico n° 17) resulta algo sorprendente: los adolescentes son altamente influenciables por el entorno aquí seleccionado, con un 71% de respuestas positivas (bastante: 35%; mucho: 36%) en comparación con solo un 9% de respuestas negativas (poco: 8%; nada: 1%).

Los Millennials (nacidos entre 1980 y 1995) y la generación Z (nacidos a partir de 1995) tienen una afianzada reputación de ser críticos, de dar mucho valor a la libertad y autonomía, y de ser política, religiosa e ideológicamente independientes. Esta forma de caracterización supone a un adolescente más en una actitud de demandar ser escuchado, que de ser influenciado por agentes o situaciones cotidianas y próximas de su entorno cultural. Sin embargo, esta primera conclusión nos presenta un resultado contundente, que no varía en sus conclusiones en ninguno de los cortes posibles de la encuesta. Este dato supone una gran oportunidad para trabajar sobre la modelación de los adolescentes desde la cultura, con independencia de lo que se haga o deje de hacer dentro de la universidad.

Al realizar la apertura por tipo de influenciador (Gráfico n° 18), se nota una clara distinción y percepción diferenciada en cada caso. El mayor influjo se percibe desde las redes sociales (91% de respuestas positivas), la menor influencia proviene del éxito en los estudios (45%), y los otros 3 posibles influenciadores (padres, tv y prensa, y fama y dinero), muestran valores intermedios (69%, 74% y 75%, respectivamente), aunque también elevados. En el caso del éxito en los estudios, a pesar de ser el de valores positivos más bajos, igual posee resultados netos positivos, pues las menciones negativas de este influenciador apenas alcanzan el 23%, arrojando un valor neto positivo de 22%. En el otro extremo, el valor neto positivo de la influencia de las redes sociales alcanza el 89%, con apenas un 2% de menciones negativas.

Gráfico n° 17
¿Cuán influenciables son los adolescentes?

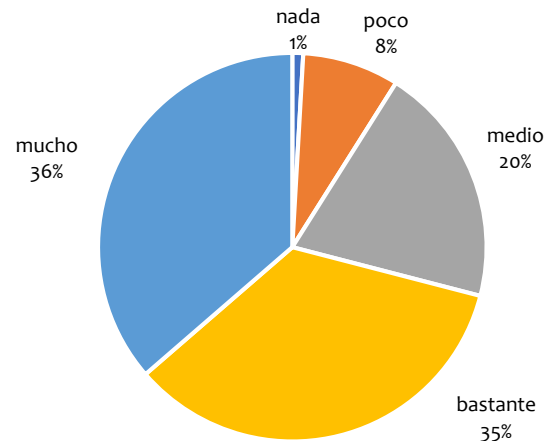
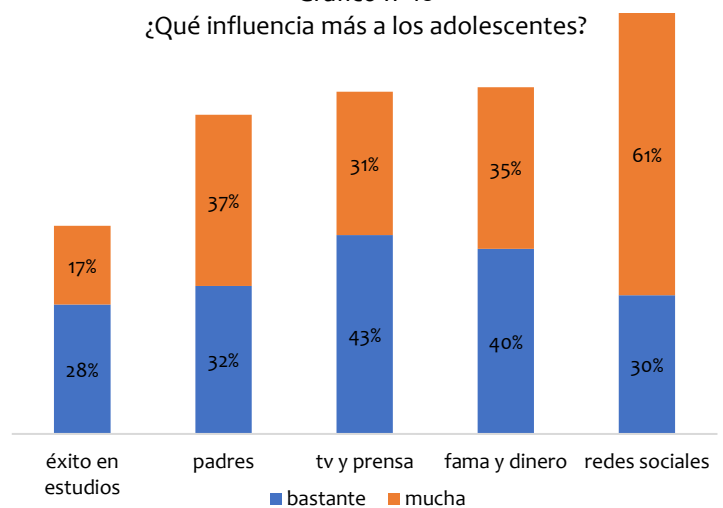


Gráfico n° 18
¿Qué influencia más a los adolescentes?



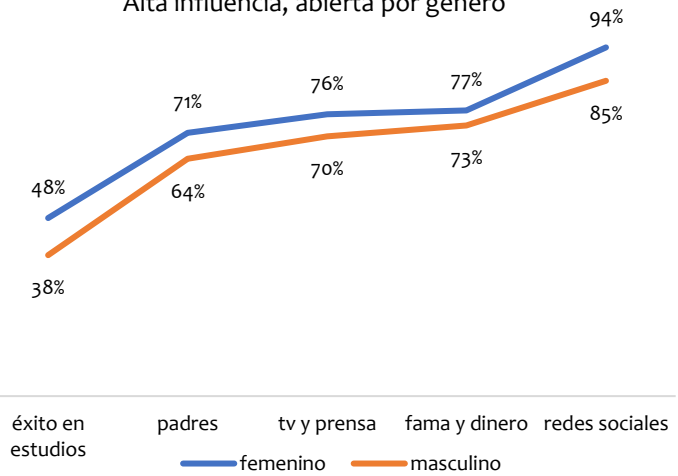
Es importante mencionar que la valoración más baja (nada) prácticamente no recibió menciones absolutas en los influenciadores de redes sociales, fama y dinero, padres y tv y prensa. Claramente los respondientes de la

encuesta identifican en todos los casos un impacto e influencia positiva sobre los adolescentes, por supuesto ponderados de diferentes maneras dependiendo de cual se trate.

Al realizar el análisis por género se verifica un mayor énfasis en las mujeres con respecto al impacto positivo que presentan todos los influenciadores señalados. En el caso del éxito en los estudios, la diferencia es +10% (femenino: 48%; masculino: 38%), en el caso de los padres es de +7%, la tv y prensa alcanza un valor de +6%, la fama y el dinero muestran la diferencia más pequeña, con solo +4% (en donde más coincidencia tienen ambas miradas), y finalmente en las redes sociales la diferencia alcanza un +9%.

Es destacable mencionar que esta diferencia no se modifica sustancialmente cuando al corte por género se le agrega la mirada desde la actividad docente o de educador. Es más, en la apertura por tipo de actividad, tanto educadores como profesionales independientes y empresarios y emprendedores, en todos los casos se verifica una mirada promedio sumamente coinciden: entre el 60% y 66% de diferencia entre las menciones positivos y las menciones negativas.

Gráfico n° 19
Alta influencia, abierta por género



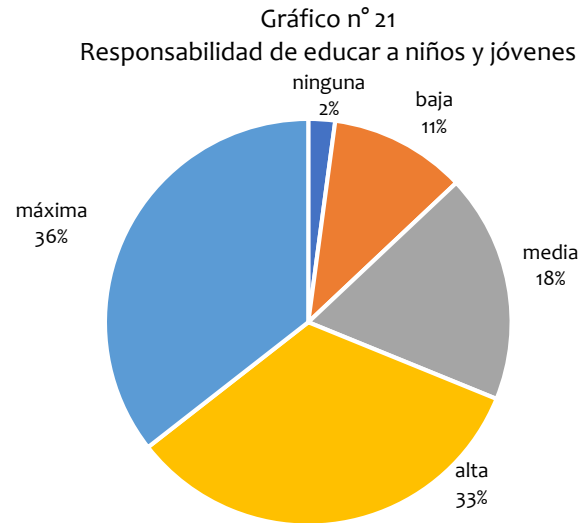
Para finalizar este apartado, resta una mirada desde la franja etaria o experiencia. Al integrar la sumaria de datos positivos y negativos, se percibe una mirada más positiva en las franjas más jóvenes, que se va atemperando a medida que se asciende en la escala. La sumatoria de respuestas positivas y negativas para las franjas de < de 30 años y de 30 a 39 años, arroja un valor neto positivo de +66%, que se reduce al +61% en las 2 franjas etarias siguientes, y finaliza en un valor de +55% en la franja de > de 60 años. Sin embargo, en la apertura por tipo de influenciador (Gráfico n° 20) se puede notar que esta mirada varía dependiendo del tipo de influenciador analizado. Por ejemplo, los más jóvenes consideran que la influencia es mayor en el éxito en los estudios (+17%), en los padres (+39%) y con la tv y la prensa (+15%), situación que se invierte en los influenciadores restantes, en donde la franja de > de 60 años considera que la influencia es mayor en +7% para el caso de la fama y el dinero, y en +5% para el caso de las redes sociales.

Gráfico n° 20
Influencia positiva, abierta por edad

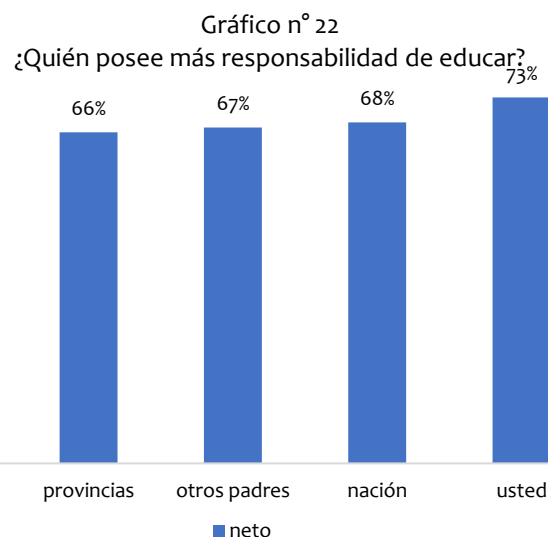


RESPONSABILIDAD DE EDUCAR

Si bien los respondientes no están exentos de interpretar las preguntas de este apartado (‘¿Cuánta responsabilidad cree que tiene en la educación y formación de niños y jóvenes?’) en función de la responsabilidad de la escolarización o de la educación dentro de instituciones educativas formales, su verdadera intención es indagar sobre la responsabilidad de educar en un sentido más bien amplio. Para ello, se seleccionaron 5 actores o agentes educativos diferentes, claramente identificables: el Estado Nacional, las jurisdicciones educativas o provincias, las empresas, otros padres y uno mismo. Los resultados agregados (Gráfico n° 21) muestran un resultado muy contundente: las respuestas positivas totalizan 69% (alta: 33%; máxima: 39%), mientras que las respuestas negativas apenas alcanzan el 13% (baja: 11%; ninguna: 2%), arrojando un resultado neto positivo de +56%, valor cercano al neto positivo de +62% de los influenciadores culturales. En comparación con los resultados del año anterior, se nota una mayor toma de conciencia sobre este tema o al menos una mayor presión, dado que en 2016 el neto positivo alcanzaba un valor de +43% (positivos: 61%; negativos: 17%), ello es 12% menor al verificado en esta nueva encuesta.

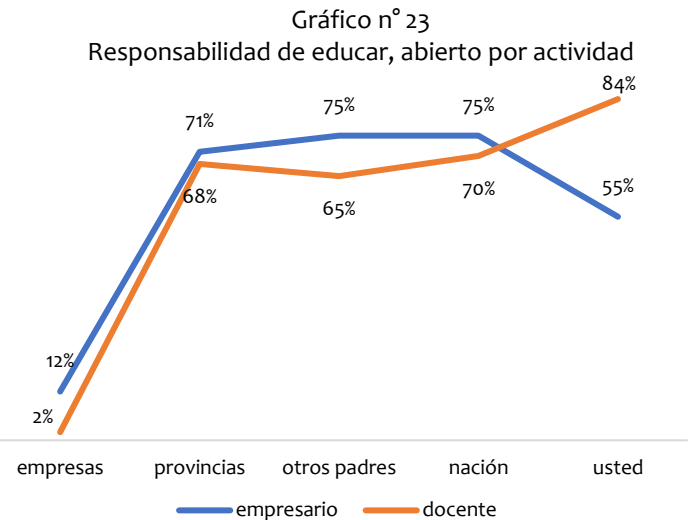


Al realizar la apertura por tipo de actor (Gráfico n° 22), el resultado neto positivo se verifica en todos los casos, con una clara diferenciación entre las empresas por un lado (solo +5%), y el resto de los actores (con valores que oscilan entre +66% y +73%). En la comparativa con 2016, también se verifica un progreso en todos los casos, ya que las empresas mostraban un neto negativo de -7%, y el resto valores que oscilaban entre +52% y +62%.



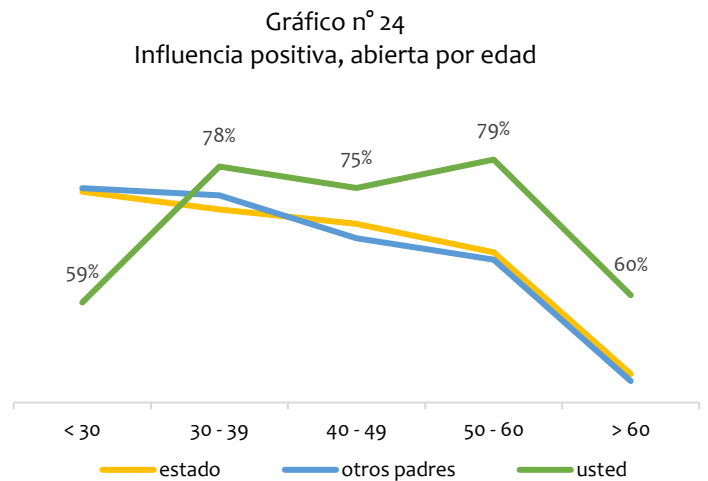
Al comparar los resultados de la responsabilidad de otros padres con la responsabilidad de quien responde la encuesta, si bien el neto positivo es similar (+67% versus +73%) y la sumatoria de las respuestas positivas también (77% versus 78%, respectivamente), no ocurre lo mismo al contabilizar las respuestas de la máxima responsabilidad, en donde los otros padres arrojan un 48%, lejos del 29% registrado por quienes responden la encuesta. Este pequeño matiz, de cargar más la responsabilidad en ‘los otros’, también verificado el año anterior al comparar padres con uno mismo en la máxima responsabilidad (39% versus 22%, respectivamente), se vuelve a notar en esta nueva medición al comparar con la nación (49%) y jurisdicciones educativas (42%).

Al realizar la apertura por tipo de actividad, la sumatoria de respuestas positivas y negativas logra resultados homogéneos en todas las actividades, con netos positivos cercanos al valor promedio de +55%. Esto podría hacer suponer que las miradas desde todas las actividades son coincidentes respecto de este punto. Sin embargo, al comparar la mirada del docente con la del empresario (Gráfico n° 23), se verifica una diferencia significativa. Por un lado, los empresarios son un 9% más exigente que los docentes para con las empresas, provincias, nación y otros padres. Y, por otro lado, esa situación se revierte al considerarse a sí mismos como responsables de la educación de los niños y jóvenes, mientras que la mirada de los docentes alcanza su expresión más elevada de +84%, que aumenta aún más (+89%) si se toman en consideración solo las respuestas femeninas.



La buena señal emitida así por los docentes en cuanto a sentirse más responsables de la educación de los niños y adolescentes que el propio Estado o las jurisdicciones educativas debe ser contrastada con la mirada de los empresarios y emprendedores que sienten que, con la excepción de las empresas (las organizaciones en donde ellos trabajan), en todos los demás casos su responsabilidad es menor, inclusive frente a otros padres.

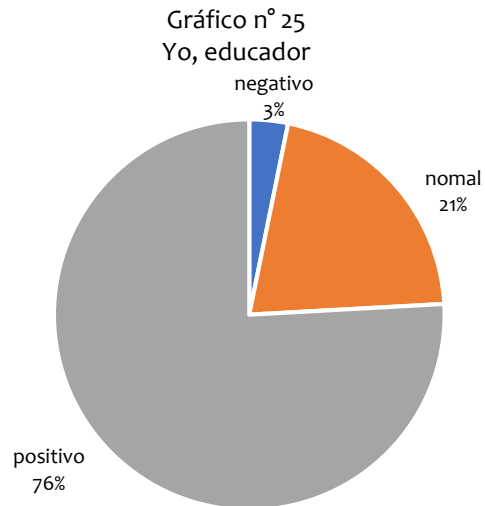
En cuanto a la apertura por franja etaria, se verifica que el nivel de respuestas más bajas se da en la de mayor edad (> 60 años), con +39% de valores netos positivos versus niveles superiores al +55% en las otras 4 franjas de edad. Si se extrae el efecto de la responsabilidad de las empresas (que es un valor que destacaba por bajo), igual el valor neto positivo de esta franja etaria continúa siendo el más bajo de todos, con +52%. Este valor integra 3 visiones, la del estado (+66%), otros padres (+66%) y la de quienes responden (+70%).



Esta idea de la responsabilidad de educar por encima de lo que hagan el Estado y los otros padres, tan claramente marcada en los más adultos (también se da en las franjas de 50 a 60 años, y más moderadamente en la de 40 a 49 años), es la reversión de un proceso que se inicia en la franja de < 30 años demandando más a los otros que a uno mismo (Gráfico n° 24).

YO, EDUCADOR

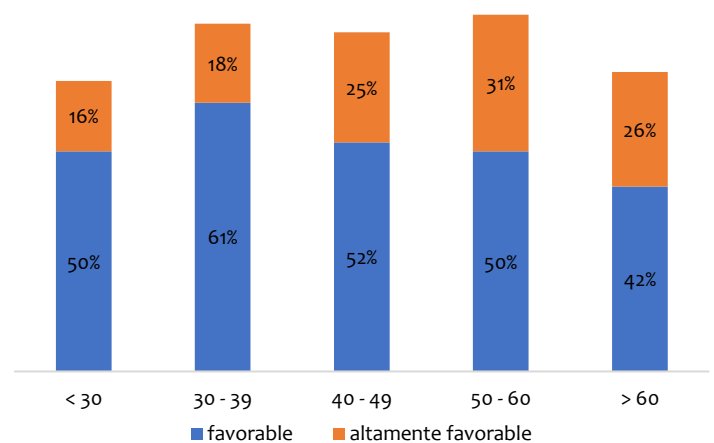
La pregunta final ‘¿Cómo juzga su rol como educador y formador de niños y jóvenes en su país?’, analizada en este apartado, intenta establecer una suerte de autoevaluación individual y colectiva, una caracterización no tanto de lo que creemos que otros deben hacer, como se analiza en el bloque anterior, o lo que querríamos que pase en el futuro, sino más bien de cuál creemos que es hoy nuestro real aporte como adultos formadores y educadores de niños y jóvenes. Es una pregunta que debería hablar de lo que hicimos hasta el minuto anterior a completar esta encuesta, bueno o no tanto, y de lo que dejamos de hacer en este campo, y no tanto de aquello a lo cual aspiramos. Es una pregunta lisa y llana, directa y sin espacio para la retórica, que debería estar guiada más por el juicio y los datos que por la emoción. Al hacerlo e integrar los números, estamos intentando establecer un puente entre nuestra tarea como adultos educadores dentro de una sociedad, y el nivel educativo general de nuestros niños y adolescentes, que incluye lo que ocurre dentro de las aulas de escuelas y universidades, pero que no se agota allí, pues alcanza a lo que ocurre en el barrio, en las calles, en las tribunas y los potreros, en las plazas y los parques, en los medios y las redes, y en todos los ámbitos en donde dejamos una marca, por más pequeña que sea, que pueda ser interpretada de alguna manera por los más pequeños.



El resultado agregado (Gráfico n° 25) muestra una comunidad altamente satisfecha con la labor realizada, con solo 3% de respuestas negativas y 76% de respuestas positivas, valor que aumenta al 82% cuando se extraen solo las respuestas de los docentes y educadores, y a 84% cuando además se consideran las mujeres docentes.

Al comparar este valor con el obtenido el año anterior, vemos que la visión se ha vuelto más favorable aún, pues en 2016 el valor negativo alcanzó un 5% y el positivo un 67%.

Gráfico n° 26
Yo, educador, apertura por edad



Luego, en la apertura por franja de edad (Gráfico n° 26), se notan 3 situaciones diferentes de autocomplacencia, siempre en valores sumamente elevados: +66% en la franja de menor edad, alrededor de +80% entre los 30 y los 60 años, y luego un ligero descenso (¿sinceramiento? ¿capacidad de autocrítica?) en la franja de mayor edad, descendiendo a un valor de +68%.

ANEXOS

Anexo 1. Cuestionario

1. Innovación del sistema universitario

- ¿Cuán innovador considera al sistema universitario de su país en lo que respecta a diseño curricular?
- ¿Cuán innovador considera al sistema universitario de su país en lo que respecta a prácticas pedagógicas?
- ¿Cuán innovador considera al sistema universitario de su país en lo que respecta a tecnologías educativas?
- ¿Cuán innovador considera al sistema universitario de su país en lo que respecta a diseño institucional?
- ¿Cuán innovador considera al sistema universitario de su país en lo que respecta a políticas públicas?

2. Preparación para la vida adulta y el mundo del trabajo

- ¿Cuán preparado está el recién egresado universitario de su país para trabajar en una empresa, gobierno u organización social?
- ¿Cuán preparado está el recién egresado universitario de su país para trabajar en una institución educativa?
- ¿Cuán preparado está el recién egresado universitario de su país para trabajar en una institución científica?
- ¿Cuán preparado está el recién egresado universitario de su país para trabajar en una institución artística?
- ¿Cuán preparado está el recién egresado universitario de su país para crear su propio emprendimiento?

3. Egresado universitario

- ¿Qué calidad de conocimientos cree que posee un recién egresado universitario de su país?
- ¿Cuántas competencias para el mundo del trabajo cree que adquirió un recién egresado universitario de su país?
- ¿Cuán preparado está el recién egresado universitario de su país para seguir aprendiendo toda su vida?
- ¿A los cuántos años considera que los conocimientos adquiridos en la universidad pierden relevancia?
- ¿Cómo compara a un recién egresado universitario de su país con el de otros países de su región?

4. Docentes

- ¿Cuán preparado está un docente universitario de su país para ejercer su tarea con pericia y responsabilidad?
- ¿Cuán preparado está un docente universitario de su país para ejercer su tarea con motivación e interés?
- ¿Cuán preparado está un docente universitario de su país para ejercer su tarea con transparencia y honestidad funcional?
- ¿Cuán preparado está un docente universitario de su país para ejercer su tarea con sensibilidad?
- ¿Cuán preparado está un docente universitario de su país para ejercer su tarea con justicia?

5. Influenciadores culturales

- ¿Cuánta influencia considera que el éxito en los estudios ejerce sobre los adolescentes que en su país?
- ¿Cuánta influencia considera que las conductas de los padres ejercen sobre los adolescentes que en su país?
- ¿Cuánta influencia considera que la TV y la prensa ejercen sobre los adolescentes que en su país?
- ¿Cuánta influencia considera que las redes sociales ejercen sobre los adolescentes que en su país?
- ¿Cuánta influencia considera que la fama y el dinero ejercen sobre los adolescentes que en su país?

6. Sobre la responsabilidad de educar

- ¿Cuánta responsabilidad cree que tiene el Estado Nacional de su país en la educación y formación de niños y jóvenes?
- ¿Cuánta responsabilidad cree que tienen las provincias o jurisdicciones educativas de su país en la educación y formación de niños y jóvenes?
- ¿Cuánta responsabilidad cree que tienen las empresas de su país en la educación y formación de niños y jóvenes?

- ¿Cuánta responsabilidad cree que tienen los padres de su país en la educación y formación de niños y jóvenes?
- ¿Cuánta responsabilidad cree que tiene usted en la educación y formación de niños y jóvenes de su país?
- ¿Cómo juzga su rol como educador y formador de niños y jóvenes en su país?

AUSPICIO

AVAYA



SAVE THE DATE 2018

**IV CONGRESO
DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO
28 Y 29, JUNIO, 2018**



**III CONGRESO
DE EDUCACIÓN
& DESARROLLO
ECONÓMICO**